

Nuevas perspectivas en el análisis sociológico de la espacialidad Fundamentos teórico-conceptuales para el análisis sociológico de la desigualdad en la espacialidad urbana.

Mariano Scheinsohn.

Cita:

Mariano Scheinsohn (2004). *Nuevas perspectivas en el análisis sociológico de la espacialidad Fundamentos teórico-conceptuales para el análisis sociológico de la desigualdad en la espacialidad urbana*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/63>

NUEVAS PERSPECTIVAS EN EL ANALISIS SOCIOLOGICO DE LA ESPACIALIDAD

Fundamentos teórico-conceptuales para el análisis sociológico de la desigualdad en la espacialidad urbana

Autor: Lic. Mariano Scheinsohn – Fac. de Ciencias Sociales y FADU UBA

Email: marianoscheinsohn@yahoo.com.ar ~~TE: 4812-9668~~

*Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo,
menos como una gran vía que se despliega a través de los
tiempos que como una red que enlaza puntos y que entrecruza
su madeja.*

Michel Foucault

Abstrac – Introducción

La presente ponencia tiene la intención de explorar algunos fundamentos teórico-conceptuales relevantes referidos al análisis social de la dimensión específicamente espacial del objeto de estudio de la Sociología Urbana (la ciudad).

Esta cuestión resulta relevante en la medida en que existen diversos desarrollos teóricos y conceptuales que, aplicados al estudio y análisis de las

configuraciones socio-espaciales, resultarían de una potencia crítica y analítica innegables.

Entendiendo que hasta ahora no hubo una sistematización teórica y metodológica de éstas, encaro la presente ponencia con esta intención.

Para ello utilizaré algunas formulaciones conceptuales fundamentalmente de Bauman, Sennett, Tilly, Wacquant, Bourdieu y Elías.

De estos autores me interesan sus aportes a la comprensión sociológica de la espacialidad social urbana, y fundamentalmente comparto su visión epistémica respecto de la relevancia de los vínculos y de las redes de interdependencia como modo explicativo de los procesos societales.

La ponencia intentará sintetizar el posicionamiento epistémico necesario en relación con la comprensión sociológica de la problemática urbana relativa al análisis de su materialización espacial, historizará los procesos de conformación de la espacialidad urbana moderna y flexible y vinculará los procesos actuales de configuración de esta última con en la tendencia al aumento de la desigualdad social polarizada.

I - POSICIONAMIENTO EPISTEMICO

Debemos comenzar señalando que el tipo de construcción teórica que proponemos, en la presente ponencia, requiere un abordaje analítico diferente a lo habitual y “natural” en los tópicos más comunes de la sociología urbana.

Como bien señala Bauman, “la sociología es (...) una manera específica de pensar acerca del mundo humano”¹ y siempre debe diferenciarse del conocimiento práctico y experiencial de éste, del habitualmente denominado “sentido común”.

En este sentido la sociología debería aspirar a superar las limitaciones del sentido común, intentando abrir las posibilidades que éste tiende naturalmente a cerrar, su imperativo como disciplina sería “desfamiliarizar lo familiar”.

Considerando este punto de vista, nuestra principal y esforzada intención en esta ponencia es “desfamiliarizar” aquello “familiar” y “natural” respecto a la Sociología Urbana.

Habitualmente, en el campo de estudio de los fenómenos y problemáticas urbanas, la sociología integra un eslabón de la división social del trabajo académico respecto a estas cuestiones. Su rol se caracteriza por el análisis, evaluación y, en contadas ocasiones, explicación de aquellas dimensiones y variables consideradas intersubjetivamente (en el mundo académico) como específica y naturalmente “sociales”, dejando afuera del análisis una diversidad de aspectos que no son considerados eminentemente “sociales” y para cuyo estudio existen otras disciplinas académicas más adecuadas. Solamente

¹ Bauman, Zygmunt; “Pensando Sociológicamente”, ed Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, p. 14

pensemos que la configuración y distribución espacial de determinados objetos de análisis urbanos son generalmente estudiados, más allá de su realidad social, por la arquitectura, el urbanismo e incluso por la ingeniería².

Esta división disciplinar del trabajo académico de las problemáticas urbanas si bien muy eficaz respecto a una infinidad de fines prácticos y muy autoevidente para el “sentido común” urbanístico, resulta, sin embargo, muy limitante de la capacidad de análisis crítico del análisis social respecto a estos problemas.

Según mi punto de vista no es posible realizar verdaderamente Sociología Urbana si solamente ésta se circunscribe al análisis de determinadas y específicas variables o si, como sucede generalmente con la etnografía urbana, tomamos únicamente lo urbano como un escenario contingente de diversos fenómenos culturales.

Quizás este “natural” y “familiar” uso de de la sociología respecto al análisis de las problemáticas urbanas se correlacione con cierta matriz disciplinar que tiende a separar lo “social” de lo “espacial” y que fue reafirmandose durante décadas con ciertos planteos teóricos “antiespacialistas” de determinadas corrientes de sociología urbana (Torres, 1994)³

Si asumimos plenamente el punto de vista sociológico respecto al análisis de las cuestiones urbanas, estamos convencidos que este abordaje debe ser integral y sistémico y, por ello, necesariamente lo “espacial” debe ser parte integral del análisis sociológico.

² Tengamos en cuenta que, por ejemplo, las problemáticas hídricas urbanas o la cuestión del transporte son casi siempre estudiadas por ingenieros abstraídos absolutamente de la cuestión social implicadas en ellas.

En este momento, según Gregory y Urry⁴, la reflexión sobre las relaciones entre espacio y sociedad adquiere un papel central en el desarrollo teórico, reivindicándose la naturaleza interactiva e interdependiente de las relaciones sociales y las estructuras espaciales. Esto implica rechazar aquella postura que toma la espacialidad como un epifenómeno, como una mera codificación o como un reflejo de la estructura social. La interconexión entre relaciones sociales y estructuras espaciales, afirman estos autores, debe constituir un foco central de la investigación en este campo.

La estructura espacial debe ser vista menos como un escenario en el cual la vida social se desenvuelve que como el medio a través y por el cual las relaciones sociales se producen y reproducen.

Humildemente me propongo andar este camino y con ello intento exponer en este trabajo diversos andamiajes de herramientas conceptuales y teóricas emanadas de diferentes autores que me posibilitarán definir un abordaje sociológico integral y sistémico de la desigualdad urbana tanto en su realidad vincular como espacial.

³ Torres, H., “La relación entre espacio y sociedad: un tema conflictivo”, Bruselas, 1994

⁴ Gregory, D. y J.Urry, “Social Relations and Spacial Structures”, Londres, 1985

II - EL PROCESO SOCIOHISTORICO DE CONFIGURACIÓN DE LA ESPACIALIDAD MODERNA

Por lo expuesto hasta ahora, si consideramos que el análisis sociológico sobre lo urbano debe ser integral para potencializar su capacidad crítica y analítica, y que la construcción y constitución de la desigualdad social se encuentra inscrita, también, en una matriz espacial; tal vez debamos retrotraernos a cierta interpretación de los procesos sociales históricos de conformación de la espacialidad social moderna.

En tal sentido las formulaciones teóricas e interpretativas de los sociólogos Bauman y Elías nos resultan útiles y sugerentes respecto a esta cuestión.

Según Bauman hubo un proceso histórico de abstracción de la espacialidad social que resulta correlativo al proceso histórico de conformación del individuo moderno o del “proceso civilizatorio” en términos de N. Elías⁵.

En general se da por sentado que la idea del “espacio social” nació a partir de una transposición metafórica de conceptos formados dentro de la vivencia del espacio físico “objetivo”. Esta naturalización de la espacialidad social como espacio “objetivo”, enmascara la realidad de su construcción histórico-social que diferenció y abstraigo este producto de las relaciones sociales de su encarnadura relacional.

⁵ Como “Proceso Civilizatorio” Norbert Elías entiende al proceso histórico de conformación del individuo y sociedad moderna, a la transformación del comportamiento y de la sensibilidad de los seres humanos que implicó el modo procesual e histórico en que las coacciones sociales externas se transformaron en coacciones internas de los individuos. Describe la forma en que la regulación de la vida impulsiva y afectiva va haciéndose mas universal, estable e igual en la

Cierta configuración que podríamos denominar como pre-moderna en donde la interdependencia entre relaciones sociales y la configuración de la espacialidad era naturalmente percibida, en donde el espacio se encontraba cargado de significación vincular de las interrelaciones entre individuos; fue transformándose históricamente en un proceso correlativo al “proceso civilizatorio” de las relaciones humanas y de constitución del Estado Moderno.

“La tarea que enfrentaba el Estado Moderno ante la necesidad de unificar el espacio sometido a su dominación directa consistió en separar las categorías y distinciones espaciales de las prácticas humanas no controladas por el poder estatal. La tarea se reducía a sustituir las prácticas locales y dispersas por las administrativas del Estado, punto de referencia único y universal para toda medida y división del espacio”⁶.

En este sentido no es casual que la legibilidad y transparencia del espacio se haya convertido en uno de los objetivos principales en la lucha del Estado Moderno por imponer la soberanía de su poder. Para lograr el control y regulación sobre los patrones de la interacción social el Estado debía controlar la transparencia del marco en el cual se ven obligados a actuar los diversos agentes que participan en esa interacción.

Un aspecto decisivo, entonces, del poder modernizador o “civilizatorio” (en términos de Elías) fue, pues, la prolongada lucha que se libró en nombre de la reorganización del espacio. La esquiua finalidad de esta lucha era la

conformación del individuo moderno. En alguna medida es asimilable a lo que otros autores como Foucault han descripto como proceso de individuación

subordinación del espacio social a un solo mapa, aquel que elaboraba y sancionaba el Estado. Este debía conformar una estructura espacial perfectamente legible para el poder estatal y sus agentes, a la vez que lo más inmune posible a toda manipulación semántica por parte de usuarios o víctimas, resistente a cualquier interpretación o apropiación “desde abajo” que saturara fragmentos de ese espacio con significados desconocidos e ilegibles para las autoridades constituidas y de ese modo volverlos invulnerables al control ejercido desde arriba.

Como nos indica Bauman, “la disposición espacial de las cosas” derivaría de “su localización gráfica en un espacio abstracto y vacío, libre de seres humanos, un espacio social y culturalmente indiferente e impersonal”⁷.

Lo específicamente moderno de este proceso consistió en la postulación de la transparencia y legibilidad de la espacialidad como un objetivo a realizar de manera sistemática, algo cuidadosamente diseñado por “especialistas” y a lo cual hay que someter la realidad tradicional. Esta modernización significó hacer del mundo un lugar acogedor para la administración estatal y la premisa para ello fue volver al mundo transparente y legible para el poder administrador.

Los autores de las utopías modernas no distinguían entre el orden social y arquitectónico, entre unidades y divisiones sociales y territoriales; para ellos - como para sus contemporáneos a cargo del orden social- la clave para imponer orden en la sociedad consistía en organizar el espacio. La totalidad social habría

⁶ Bauman, Z., op. cit. ,1999

⁷ Bauman, Z., op. cit. ,1999

de ser una jerarquía de localidades cada vez más grandes y abarcadoras, una totalidad coronada y supervisada por la autoridad supralocal del Estado⁸.

En definitiva esta construcción de transparencia y legibilidad de la espacialidad era correlativa a una serie de transformaciones de las relaciones sociales y de las relaciones de poder, recordemos, en este sentido, los planteos de M.

Foucault con respecto a las transformaciones de las instituciones públicas como la cárcel y el hospital psiquiátrico durante este periodo histórico⁹.

Evidentemente, considerando lo expuesto hasta ahora, los procesos de “modernización” que conformaron los dispositivos de individuación desde el siglo XVII en adelante implicaron también un proceso de “topologización de la sociedad”¹⁰ en la medida en que se organizaron las interrelaciones sociales dentro de una espacialidad transparente y legible como un modo de control y adscripción espacial en un espacio ordenado de las interacciones humanas, centralizadas en un poder estatal.

Esta topologización se manifiesta tanto en la disposición y configuración de la espacialidad urbana como en la constitución de los saberes vinculados a las instituciones de control.

Este concepto de “proceso de topologización de la sociedad” es tomado de un estudio de Jacques Donzelot sobre la génesis y transformaciones paralelas de la prisión y el manicomio a partir el Antiguo Régimen en Francia. En este estudio

⁸ Bauman, Z., op. cit. ,1999, p.27

⁹ Al respecto es posible consultar los libros de este autor “Vigilar y Castigar” e “Historia de la Locura en la Epoca Clásica” de SXXI y FCE respectivamente.

¹⁰ Donzelot, J. “Espacio Cerrado, Trabajo y Moralización” en revista Topique núm. 3, 1970, pp125-151

este autor señala que dentro de la estrategia del poder estatal en la primera mitad del siglo XIX se conforma una “estrategia de sumisión de las clases trabajadoras y de las clases llamadas peligrosas a las nuevas normas de funcionamiento de la sociedad”. En el marco de dicha estrategia se ubicará la preocupación de fijar a la población dentro de un espacio ordenado (legible y transparente, como ya dijimos) que por medio de las políticas de viviendas económicas“ conforma una táctica de topologización de la sociedad”¹¹

El proceso descrito hasta ahora de topologización o de conformación de una espacialidad cartográfica, abstracta, transparente y legible en donde se inscribe a la población, se topa, sin embargo, con una realidad urbana en donde este control resulta dificultoso y problemático en la medida que las ciudades, a modo de palimpsesto, se conforman sobre las capas de los sucesivos procesos históricos; se configuran a partir de una asimilación selectiva de tradiciones divergentes, así como de la absorción igualmente selectiva de innovaciones culturales, con ambas selecciones sujetas a reglas cambiantes, casi nunca explícitas y, menos aún, presentes en el pensamiento de la época en que tiene lugar la acción, y susceptibles a una codificación cuasi lógica solo con ayuda de la visión retrospectiva.

La conformación histórica de este tipo de espacialidad ha tenido diversas consecuencias sobre el devenir de las dinámicas de los procesos sociales. Como lo indica Richard Sennet en su investigación sobre las consecuencias

¹¹ Donzelot, J., op. cit.

sociológicas de los procesos de renovación urbana: “donde quiera que se ejecutaran esos planes, los intentos de “homogeneizar” el espacio urbano, volverlo lógico, “funcional” o “legible”, provocaban la desintegración de las redes de protección de los lazos humanos y la experiencia psíquicamente destructiva del abandono y la soledad, sumadas a un vacío interior, el miedo a los desafíos que pueda traer la vida y un analfabetismo intencional a la hora de tomar decisiones autónomas y responsables”¹².

En definitiva la búsqueda de la transparencia de la que hablábamos tuvo un precio “sobrecogedor”. En un ambiente concebido artificialmente con el objeto de asegurar el anonimato y la especialización funcional del espacio, los habitantes urbanos inmersos en él sufrieron un problema de identidad casi insoluble.

Probablemente este contradictorio proceso de conformación de la espacialidad social moderna y su correlato de degradación de los vínculos e identidades sociales se asocie conjuntamente con los procesos socio-económicos de crisis de la sociedad moderna y de la consolidación de una sociedad globalizada (o como algunos autores denominarían como sociedad posmoderna).

En algún sentido y apoyándonos en las investigaciones realizadas por los sociólogos R. Sennet y Z. Bauman podemos afirmar que la consolidación de la economía globalizada, la propagación de las tecnologías de información en la vida cotidiana y el crecimiento de los regímenes flexibles en los últimos veinte

¹² Sennet, R., Usos del Desorden: Identidad y vida cotidiana urbana, Buenos Aires, ed Península

años ha hecho emerger la configuración de una nueva espacialidad social que podríamos denominarla como “glocalizada”¹³, posmoderna o flexible.

Esta espacialidad que ha surgido y que paulatinamente tiende a consolidarse en todo el mundo “lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio, tiende a polarizarla.

Emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales a la vez que despoja al territorio, donde otros permanecen confinados, de su valor y su capacidad para otorgar identidad. Para algunos, augura una libertad sin precedentes de los obstáculos físicos y una inédita capacidad de desplazarse y actuar a distancia. Para otros, presagia la imposibilidad de apropiarse y domesticar la localidad de la cual tendrán escasas probabilidades de liberarse para ir a otra parte”.¹⁴

Ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social. Las desventajas de la existencia localizada se acentúan por el hecho de que los espacios públicos tienden a hallarse fuera de su alcance, con lo cual las localidades pierden su capacidad de generar y negociar valor. Así dependen cada vez más de acciones exógenas que son las que interpretan y otorgan valor y sobre las cuales no pueden ejercer el menor control.

Frente a la casi anulación de la “fricción” de las distancias que permite las nuevas tecnologías informacionales y a la tendencia a la polarización social que conlleva la diferenciación entre aquellos que se encuentran incluidos en estos

¹³ Término acuñado por Z. Bauman

¹⁴ Bauman, Z., op. cit., 1999, pp 28

flujos de los que no; podemos afirmar que la movilidad se ha convertido en el factor estratificador más poderoso y codiciado de todos; aquel a partir del cual se construyen y reconstruyen diariamente las nuevas jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales de alcance mundial.

La nueva configuración de la elite mundial la convierte en una elite eminentemente móvil, en gran medida tendiente a despojarse de lo físico y ejerciendo, consecuentemente, un poder “ingrávido”. La relativa “incorporeidad” del poder que ejerce esta elite, la vuelve extraterritorial aunque sus cuerpos permanezcan “in situ”, en el mundo físico donde construyen sus hogares y oficinas fuertemente custodiados, separada de la comunidad “local” e inaccesible para el resto.

Por tal motivo necesitan de la seguridad de la permanencia de este “aislamiento” que la inevitable encarnadura de sus vidas les obliga. Esto sólo es posible a través de cada vez más sofisticados sistemas de “seguridad” y “protección”.

Tal situación descrita implica necesariamente que en la actual conformación de la espacialidad urbana “la desterritorialización del poder va de la mano con la estructuración cada vez más estricta del territorio”¹⁵.

En consonancia con esta tesis de Bauman, Richard Sennet nos recuerda que en las ciudades globales lo importante no son sólo los grandes negocios

¹⁵ Buaman, Z., op. cit.

mundiales. Son lugares abiertos a los pobres que emigran por razones económicas¹⁶.

Como ya dijimos, la encarnadura inevitable de la espacialidad de la nueva elite conlleva riesgos e inseguridades inherentes a una sociedad cada vez más polarizada. Y por tal motivo “el territorio urbano se convierte en el campo de batalla de una guerra continua por el espacio, que a veces estalla en el espectáculo público de los disturbios en los vecindarios pobres, los choques rituales con la policía, las ocasionales incursiones de las multitudes que asisten al futbol, pero que se libra diariamente bajo la superficie de la versión oficial pública (publicitada) del orden rutinario en la ciudad. Los impotentes y desdeñados habitantes de las áreas “separadas”, cada vez más marginadas y reducidas, tratan de instalar en las fronteras de su terreno, convertido en “guetto”, sus propias señales de “prohibida la entrada”¹⁷.

En definitiva esta espacialidad social que se va consolidando es convergente y partícipe de las transformaciones de configuraciones de poder y de estratificación social de las últimas décadas. Estas transformaciones que implican una cada vez mayor polarización social nos remite inevitablemente a referirnos a los regímenes de diferenciación y desigualdad que este tipo de espacialidad ayuda a configurar.

En alguna medida los tópicos relativos a las diferencias y la desigualdad social son cuestiones que están en el corazón de las problemáticas urbanas. Es esta la

¹⁶ Sennett, R., “La calle y la oficina : dos fuentes de identidad” en En el Límite: la vida en el capitalismo global , Barcelona, 2001

fundamental condición urbana, la relación con el otro, con lo Otro, en definitiva, con la “Alteridad”.

Podríamos decir, entonces, que según la manera y forma en que se constituye las relaciones con el “otro” es el modo en que se construye las distintas configuraciones de las desigualdades sociales en una espacialidad urbana.

Precisamente y como continuación lógica de lo que hemos expuesto hasta aquí, se intentará esbozar un análisis respecto a la espacialidad social y su vinculación con la homogeneidad, diferenciación y desigualdad en las interrelaciones sociales.

Estas cuestiones no dejan de generar problemáticas de legibilidad porque como afirma Sennet “la gente puede padecer de superficialidad al tratar de leer el mundo que la rodea y leerse a sí misma. Las imágenes de una sociedad sin clases, una manera común de hablar, de vestir y de ver, pueden también servir para ocultar unas diferencias más profundas; hay una superficie en la cual todo el mundo parece estar en el mismo plano, pero romper esa superficie puede requerir un código del cual la gente carece”¹⁸.

III - ESPACIALIDAD, DIFERENCIA Y DESIGUALDAD

¹⁷ Bauman, Z., op. cit., 1999, p.33

¹⁸ Sennett, R., “La Corrosión del Caracter”, Barcelona, 2000, p.78

“Para bien o para mal, los contornos salvajes de la vida social en el ámbito público significan que hay que sortear las diferencias todos los días”¹⁹, y el modo en que se negocian y regimentan las interacciones sociales en función de estas diferencias, o de la “alteridad” como ya mencionáramos, es una cuestión clave en la configuración de las espacialidades urbanas.

Si la constitución de la “espacialidad moderna”, como lo hemos expuesto, implicó la “tarea” de configurar una espacialidad legible y transparente, regimentada por una autoridad estatal. Esta, como proyecto moderno, constituyó una jerarquía de localidades cada vez más grande y abarcadora, en donde estaba presente la idea del avance y progreso continuo.

De este modo la estrategia consecuente para el tratamiento de lo “otro”, de lo “extraño” -cuestión nodal en la configuración de la espacialidad urbana-, fue la cada vez más masiva incorporación de todos los espacios a la espacialidad moderna (fue lo que en otras dimensiones se denominó como proceso modernizador).

Esta subsunción de todos los espacios en un orden jerárquico, implicó un proceso tendiente a la homogeneización de los espacios a través de la tipificación de las diferencias, en la medida en que esta inclusión jerarquizada mantenía ciertas diferencias relativas pero normalizadas, es decir que había un rango “tolerable” de la diferencia y esta debía inscribirse dentro de determinados parámetros.

¹⁹ Sennett, R. , op. cit., 2001, p.257

Entonces podemos afirmar que la espacialidad moderna en el tratamiento de la “alteridad” tuvo una estrategia de homogenización a través de la tipificación de las diferencias. Esta homogeneidad, -no está de más aclarar-, no implicó la constitución de espacialidades idénticas sino de espacios tipificadamente diferentes, homogéneamente diferentes. Existía un rango y un modo de la diversidad aceptado fuera del cual no existía mucha posibilidad de inclusión, siempre iba a haber un resto diferencial que quedaría afuera, pero, según la lógica totalizante moderna, esta tarde o temprano sería incorporada en la medida en que se tipificara y normalizara su particularidad.

Quizás como ejemplo de este tipo de tratamiento moderno de la espacialidad urbana podemos al análisis sobre el proceso de conformación de los “guettos” negros en Chicago y su actual proceso de “hiperguettificación” desarrollada por Wacquant²⁰.

En este estudio el autor señala que la constitución histórica de los guettos negros en Chicago y en la mayoría de las ciudades “americanas” se conformó a partir de la configuración de una formación socioespacial restringida promovida por las políticas públicas del Estado a través de la articulación política de la raza, la clase y el espacio urbano.

Lo interesante de este estudio es que nos demuestra que la formación, consolidación y crecimiento del guetto hasta los últimos veinte años estuvo

²⁰ Wacquant, L., “Parias Urbanos”, Buenos Aires, 2001

signada por una política pública activa que intentó resolver las tensiones sociales y de clase, desde las primeras décadas del siglo XX.

En este sentido el autor remarca que la conformación de estos espacios urbanos segregados no funcionó como un mero depósito de los rechazados sociales, sino que “el gueto comunitario de la inmediata posguerra, compacto, marcadamente delimitado y con todo un complemento de clases negras enlazadas por una conciencia colectiva unitaria, una división social del trabajo casi completa y organismos comunales de movilización y representación de amplia base”²¹ constituyó una separación más de “mundos vívidos” que de “sistemas” en tanto y en cuanto lo que más los separaba era una cuestión experiencial que una real exclusión sistémica del conjunto metropolitano. De hecho siempre estos espacios de segregación tuvieron fuertes lazos subyacentes que los anclaban con firmeza a la metrópoli, y ofrecían toda una serie de caminos y formas de inclusión, pero a través de un modo segregado, diferencial, en su categoría de “negros”.

Esto significa que durante este periodo, el periodo de la espacialidad moderna, los “negros” que residían en el gueto si bien eran diferenciados y estigmatizados, no implicaba que estuvieran netamente excluidos, afuera del sistema, sino que su incorporación era de un modo diferencial, tipificadamente diferencial. En palabras del autor, el guetto no padecía una “desorganización social” sino que estaba “organizado de diferente manera”.

²¹ Wacquant, L., op. cit., p. 39

Desde esta perspectiva y en consonancia con lo que planteáramos al principio, esta cuestión ejemplifica claramente el modo de configuración de la espacialidad urbana moderna en la medida en que constituye espacios diferentes y jerarquizados pero homologados en un sistema tendiente a la integralidad. Entonces homogeneidad y diferencia se acoplaron y constituyeron procesos de desigualdad urbana tamizadas, es decir que la desigualdad fue relevante y marcada pero no necesariamente excluyente sino que por el contrario, la estigmatización era el modo de su inclusión.

Ahora bien, este tipo de espacialidad urbana moderna, como ya lo mencionáramos, ha sufrido transformaciones alrededor de las últimas dos décadas. Este cambio también se puede ejemplificar con lo sucedido en los guettos negros de Chicago. Wacquant señala que estos espacios de segregación a partir de una matriz de raza, clase y espacio urbano han sufrido un proceso de “hiperguetificación” en la medida en que ahora se han convertido netamente en espacios de exclusión y abandono, de retiro del Estado y de marginalización absoluta de sus residentes. Si anteriormente tenían un modo diferencial de integración, actualmente tienen una manera indiferenciada de exclusión. Funcionan como repositorios, como “tierra de nadie”. Entre las razones más relevantes de este proceso y del cambio que significó para los guetos, está por un lado, la mutación de la economía mundial de un sistema fordista hacia uno flexible que hace irrelevantes e innecesarias los costos de manutención de una inclusión diferenciada (recordemos la pérdida de valor de la

fuerza de trabajo obrera) y, por el otro, el achicamiento del Estado de Bienestar que conlleva a una contracción planificada de los servicios y políticas públicas que anteriormente atendían a las necesidades de esta población (aunque sea de modo parcial).

Estos espacios pasan a ser los espacios del abandono y la inseguridad en donde la “negociación” con el “otro” deja de darse a través de la homogeneidad diferencialmente tipificada y pasa a presentarse a partir de la heterogeneidad excluyente. Es un “otro” al que se lo debe excluir, desterrar y eventualmente encerrar. Este “otro” pasa a ser criminalizado, en todo caso es abandonado por determinadas políticas públicas de asistencia y pasa a ser “atendido” por políticas penales.

Este tipo de “negociación” con lo “otro” define la configuración de una nueva espacialidad urbana. Si la espacialidad moderna era homogeneizante, totalizadora y diferencialmente incluyente, el nuevo tipo de espacialidad “flexible” (o posmoderna) es heterogeneizante, polarizada y segmentadamente excluyente. Heterogénea porque no normaliza las diferencias, las segmenta; polarizada porque tiende a configurar polos marcadamente desiguales en donde se distribuyen “privilegios y despojos, riqueza y pobreza, recursos y desposesión, poder e impotencia, libertad y restricción”; y segmentadamente excluyente porque la exclusión no es homogénea para todos los que la padecen y tiende a ser socialmente transversal, no implica solamente a los sectores bajos sino

también a importantes capas de sectores medios con un tipo de exclusión distinto en cada caso.

A primera vista podemos señalar que este tipo de espacialidad tiende a profundizar las desigualdades y las heterogeneidades y, por lo tanto, a profundizar la conflictividad de la relación con el “otro” en las actuales urbes globales. La percepción de peligro, inseguridad e incertidumbre es el sello de origen del nuevo tipo de espacialidad constituida en el actual tipo de régimen flexible.

Según Bauman el tipo de estratificación social de esta sociedad posmoderna, de consumo, se conforma en una escala en donde la diferencia entre “los de arriba” y “los de abajo” es la del “grado de movilidad”, de libertad para elegir el lugar que ocupan. Esto significa que los primeros pueden alejarse de los segundos pero no a la inversa²².

Este planteo se refuerza con lo que señala Sennett respecto a que “el rasgo distintivo de la nueva elite mundial de las ciudades globales es que se ha retirado del ámbito público (...). Es una nueva elite que vive en la ciudad pero se retrae del ámbito público. El nuevo dinero utiliza la ciudad, pero dedica pocos esfuerzos en gobernarla”.

En definitiva el tipo de vinculación con la “alteridad” en las interrelaciones sociales actuales en las ciudades y que configuran las nuevas espacialidades, se torna más tenso y conflictivo entre una elite que permanece en las ciudades

²² Bauman, Z., op. cit., 1999

pero retirada de lo público y una masa de población cada vez mas grande que necesita de los recursos públicos para su subsistencia. “Los habitantes rivalizan por vacantes en las escuelas, el uso de la calle, la huella en los espacios de ocio como parques y bares. Son los salvajes contornos sociales de la ciudad, unos contornos que tienden a poseer un carácter de clase. El ámbito urbano en el que se desarrollan esos conflictos y discrepancias entre extraños ha quedado “abandonado” en manos de las clases medias y bajas”²³.

Entonces tenemos; por un lado, el retiro de la elite urbana de su participación en lo público²⁴, y, por el otro, tenemos a una inmensa población que compite y lucha por el uso de lo público como recurso necesario para su subsistencia y que intenta colarse y meterse dentro del sistema a través de sus intersticios “informales”.

Este tipo de conflictividad genera en la población urbana una aguda percepción de peligros, miedos e incertidumbres que se cristalizan en el miedo al -como denomina Bauman- “*mobile vulgus*”, “la clase inferior de gente nómade, que se filtra en los lugares donde sólo la gente correcta tiene derecho a estar y son el motivo de porque la “defensa de las calles”, al igual que el excorsismo de las casas embrujadas del pasado, ha sido reconocida como un propósito digno y como la manera adecuada de proteger a los que necesitan protección de los

²³ Sennett, R., op. cit., 2001, p.255

²⁴ Basta recordar como en Buenos Aires la construcción diferente de ciudad que implicó la acción de la elite de la generación del ‘80 durante el siglo XIX y el tipo de construcción de la elite financiera de la década del ‘90 que derivó en la constitución de espacialidades cada vez más “privatizadas” y excluyentes dejando a la “buena de Dios” a los espacios públicos

temores y los peligros que los ponen nerviosos, los inquietan, los vuelven susceptibles y los atemorizan”²⁵.

En consonancia con lo expuesto hasta ahora y que reafirma las características enunciadas respecto al nuevo tipo de interrelaciones y espacialidad social urbana, Bauman nos dice que “las principales dimensiones de la evolución actual de la vida urbana implican: un concepto de comunidad definida por sus límites estrechamente vigilados y no por sus contenidos; la defensa de la misma traducida en la contratación de guardianes armados para custodiar la entrada; los merodeadores y vagabundos promovidos al rango de enemigos públicos número uno; el recorte de las áreas públicas a los enclaves “defendibles” de acceso selectivo; la separación y la no negociación de la vida en común y la criminalización de las diferencias residuales”²⁶.

Estas dimensiones en las que transcurre la vida urbana van conformando determinadas configuraciones de la espacialidad urbana contemporánea que integran un sistema heterogéneo y segmentadamente polarizado.

Podemos considerar ciertos mecanismos de constitución de dicha espacialidad si tomamos en cuenta las definiciones de Bauman con respecto a la configuración de determinados espacios urbanos.

Este autor retomando las formulaciones de C. Lévi-Strauss con respecto a las distintas estrategias para enfrentar a la “Alteridad” que han tenido las diversas culturas humanas, establece que tanto las estrategias antropológicas como las

²⁵ Bauman, Z., “Modernidad Líquida”, Buenos Aires, ed. FCE, 2003

²⁶ Bauman, Z., op. cit., 2003, p.102

antropofágicas pueden ser detectadas en la construcción de determinadas espacialidades en las actuales circunstancias urbanas. La primera consistiría en la estrategia de ‘vomitar’ al otro, al ajeno, de expulsarlo; y la segunda consiste en la “ingestión” o “asimilación” de lo extraño para convertirlo en algo “idéntico” o asimilado.

Según el autor, “hoy, las variantes extremas de la estrategia “émica” son el encarcelamiento, la deportación y el asesinato. Las formas superiores y modernizadas son la separación espacial, los guetos urbanos, el acceso selectivo a espacios y la prohibición selectiva de ocuparlos”²⁷. En cambio la estrategia “fágica” implica la asimilación forzosa, la “purificación” de los espacios públicos de sus componentes peligrosos y ambiguos.

Entonces estos dos tipos de estrategias conforman dos tipos de espacios diferentes pero enmarcados en un mismo régimen de espacialidad urbana.

Por un lado están los “espacios émicos”, los de acceso restringido o prohibido para determinados sectores de la población, a los que sólo es posible acceder mediante los códigos y credenciales pertinentes, y en ellos no sólo me refiero a los espacios de la clase alta sino también a los enclaves urbanos marginales a los que, supuestamente, ni la policía puede acceder.

Por el otro tenemos los “espacios fágicos” que consisten básicamente en la depuración de los espacios públicos para que éstos conformen espacios “ordenados” y “seguros”, libres de amenaza, peligro, inseguridad y ambigüedad.

²⁷ Bauman, Z., op. cit., 2003, p.109

Estos espacios son como los denomina Bauman “espacios públicos-no civiles” en tanto y en cuanto construyen su condición pública dependiente únicamente de su función, sea esta de tránsito, de paso o de consumo y no como espacios de la “persona pública”, de la interacción de colectivos humanos, del diálogo y el intercambio. Son espacios que “instan a la acción y no a la interacción”²⁸, intentan establecer relaciones individuales, unidimensionales y no colectivas. Son “lugares sin lugar”, purificados no porque estén libres de toda variedad y diferencia sino porque éstas están tamizadas, sanitizadas, con la garantía de no poseer ingredientes peligrosos.

El primer tipo de espacios tiende al exilio o aniquilación del otro y el segundo a la suspensión o aniquilación de su “alteridad”.

Estos tipos de espacios, en definitiva, responden al mismo desafío, que consiste en la manera en que el actual régimen de flexibilidad (o lo que otros denominan como “mundo globalizado”) se enfrenta a lo “otro”, lo “ajeno” en el escenario urbano. Es el modo de enfrentarse con la posibilidad de toparse con extraños, como dice Bauman, “esa característica constitutiva de la vida urbana”.

En definitiva como enfáticamente señala Bauman “las diferencias pueden ser vomitadas, devoradas, alejadas, asimiladas y hay lugares que se especializan en cada una de estas alternativas. Pero las diferencias pueden ser también “invisibilizadas”²⁹. Borradas de la vista a través de la constitución de “espacios vacíos” que son aquellos a los que no se les asigna sentido alguno. No se

²⁸ Bauman, Z., op. cit., 2003, p.105

²⁹ Bauman, Z., op. cit., 2003, p.112

encuentran necesariamente aislados, ni prohibido su acceso, sino que son innaccesibles debido a su invisibilidad (pensemos por ejemplo en aquellos asentamientos informales que se dan dentro de terrenos o predios vacantes dentro del tejido urbano consolidado o también en los inmuebles ocupados que “no se ven”).

Como señala el autor “podríamos decir que son los lugares “sobrantes” que quedan después de que se ha llevado a cabo la tarea de estructuración de los espacios que realmente importan: deben su presencia espectral a la falta de coincidencia entre la elegancia de la estructura y la “desprolijidad” del mundo y a su imposibilidad de ser clasificados claramente”.

En una espacialidad urbana en donde: se conforma una polarización segmentada; en donde se segmenta la diferencia y se tiende a expulsarla, encerrarla, asimilarla o invisibilizarla; en donde la espacialidad pública compartida (civil) tiende a ser despojada de su naturaleza vincular e interactiva de las relaciones sociales (no-civil). Tiende a decaer “lo público” como bien común, como ámbito de negociación de las “diferencias” y por lo tanto tienden a acrecentarse profundamente las desigualdades sociales.

El régimen flexible actual es correlativo tanto como causa y efecto de esta nueva espacialidad urbana, una espacialidad que emerge como un profundo sistema de desigualdad social.

Entonces podemos afirmar que en las condiciones de la espacialidad flexible descritas, la desigualdad pasa a ser una cuestión manifiestamente clave en la vida urbana actual.

IV ESPACIALIDAD FLEXIBLE Y DESIGUALDAD SOCIAL

Según la afirmación precedente entendemos que resulta pertinente relacionar la configuración actual de los procesos de construcción de espacialidad urbana con las formulaciones Tilly sobre la “desigualdad persistente”.

Si bien su investigación sobre esta problemática no contempla específicamente la dimensión espacial inherente a este proceso, entendemos que es posible tensionar su propuesta teórica y metodológica y llevarla al campo del análisis socio-espacial (que es la línea fundamental que enlaza el presente trabajo).

Para este autor “la desigualdad humana en general consiste en la distribución despareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones. En este análisis asume algunos de los lineamientos básicos respecto a la sociología figuracional y el análisis relacional de Norbert Elías para explicar la desigualdad social persistente.

En este sentido Elías afirma que las unidades sociales o formas de integración de los hombres pueden ser caracterizadas mediante determinados tipos de conformación del espacio, pues todo tipo de coexistencia de hombres

corresponde a una determinada conformación del espacio. Así, la expresión de una unidad social en el espacio, el tipo de su conformación del espacio es la representación de su especificidad palpable y -en sentido literal- visible.

Entonces el concepto de figuración nos remite indudablemente a que las “realidades” socioespaciales se conforman a partir de la yuxtaposición de diversos entramados y redes sociales que se articulan y son interdependientes a diversos niveles y a través de distintos elementos o mediaciones (tanto físicos, como simbólicos, culturales, etc.)

Tomando en cuenta esto podemos decir que existen objetos físicos y no-físicos que como indicios nos dejan las huellas de la realización de procesos colectivos que perduran en el tiempo y transmiten sus equivalencias y asimetrías, colectivos sociales que tienden a conformar instituciones (estatales y no estatales) e identidades que perduran y mutan en el transcurso del tiempo y el espacio.

Entonces considerando el sustento de este análisis en la teoría figuracional de Elías podemos arriesgar, parafraseando a Tilly, que la consolidación de la desigualdad no depende solamente de la institucionalización de pares categoriales³⁰ dicotómicos, sino también, y de un modo relevante, de la configuración de la espacialidad físico-social en la medida en que una parte considerable de la inercia de las estructuras sociales (y de las desigualdades) se deriva del hecho de que están inscriptas en el espacio físico.

³⁰ Recordemos que este autor así denomina a los pares binarios dicotómicos que tienden a organizar las interacciones sociales en marcos de desigualdad persistente

Esta afirmación se sustenta en que, como bien define Pierre Bourdieu, las grandes oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico tienden a reproducirse en los espíritus y lenguajes en la forma de oposiciones constitutivas de principios de visión y división, es decir, en cuanto categorías de percepción y evaluación o de estructuras mentales, en tanto “habitus”³¹.

Si consideramos lo expuesto podríamos afirmar que la constitución de la desigualdad social persistente como la plantea Tilly en términos de configuración y desenvolvimiento, a distintos niveles, de pares categoriales se conforma también a partir de una espacialidad que se estructuraría de modo homólogo.

Esta idea o hipótesis implicaría suponer que la configuración de las espacialidades desiguales se sustenta en un proceso que se estructura en espacios diferenciados en pares categóricos (es decir en pares binarios dicotómicos).

Reafirmando este planteo Tilly nos señala que “los mecanismos básicos que generan desigualdad actúan de una manera similar en una amplia variedad de ámbitos organizacionales, así como sobre una vasta gama de resultados desiguales: ingresos, riqueza, poder, deferencia, fama, privilegio y más”³²; y nosotros agregaríamos fundamentalmente la espacialidad social.

Si aceptamos la tesis del autor fundamentada en una profunda y exhaustiva investigación con respecto a las causas y difusión de la desigualdad y su

³¹ Una definición acotada del concepto de “habitus” de P. Bourdieu se refiere a los esquemas de percepción y apreciación constituidos socialmente y que conforman principios de visión y división que enmarcan las prácticas sociales de los individuos

³² Tilly, C., op. cit., 2000, p.21

persistencia a lo largo del tiempo, nos es posible suponer que estos mecanismos básicos que funcionan en la generación y perpetuación de las desigualdades, al ser mecanismos organizacionales, sean modos básicos, también, de estructuración de espacialidades sociales desiguales.

En función de los límites materiales de esta ponencia no podemos seguir ahondando y profundizando en las propuestas teóricas y metodológicas relevantes aquí vertidas pero las consideramos sustantivas en un replanteo sociológico actualizado en el análisis de la espacialidad humana (especialmente urbana)³³. Entendemos que esta tarea es ardua y ambiciosa pero también sostenemos que resulta cada vez más acuciante frente a la cada vez mayor espacialización de los conflictos sociales y la profundización de la desigualdad.

CONCLUSIONES

Es mi intención que a quienes lean este trabajo, -al igual que mí al escribirlo-, los invada una misma sensación. Que a pesar de las diferencias de lenguaje, de términos y, en algunos casos, de fundamentos epistemológicos; todos los autores y sociólogos que fueron el material de este desarrollo parecen hablar de lo mismo. Algunos de ellos dialogan entre sí y otros jamás lo hicieron y, a pesar de ello, todos parecen parte de un mismo programa de investigación o de un mismo libro.

³³ Desarrollos y análisis mas detenidos que se elaboraran en el marco de la tesis de maestría en curso

Es esta matriz común la que pretendí extraer de su imbricación. En definitiva es este campo de fuerzas conceptual el que deriva hacia la cada vez más necesaria problemática del análisis sociológico de la espacialidad capitalista moderna y, más actualmente, posmoderna o flexible.

Las definiciones y aseveraciones aquí vertidas tienden a ser provisorias y requieren de un trabajo arduo de investigación para su corroboración, pero no dejan de darnos la sensación de ser los indicios de una cuestión de la que muchos hablan pero que nadie llega a definir plenamente.

Mi intención fue justamente la de acercar los elementos para esbozar esa definición y construcción del objeto de estudio que nos permita realizar los trabajos de investigación desde el punto de vista de la sociología urbana propuesta en este trabajo.

Por supuesto que este es un primer paso y que, de aquí en más, resulta necesario establecer los parámetros metodológicos para poder realizar las tareas de indagación empírica, a través de las cuales será posible corroborar, corregir y ampliar estas conceptualizaciones.

Lo que me importa destacar son las posibilidades de análisis crítico que brinda el estudio sociológico de la espacialidad en la medida en que se intente su abordaje estructural, sistémico e integral.

Probablemente muchas de las afirmaciones aquí vertidas sean ampliamente discutibles, pero han sido realizadas desde la convicción de que sólo a partir de esta discusión es posible sistematizar y asumir plenamente la tarea propuesta.

Finalmente me gustaría terminar con el siguiente párrafo del sociólogo Pierre Bourdieu que expresa claramente lo que consideramos como la entidad específica de la dimensión espacial en el análisis sociológico.

“Debido al hecho de que el espacio está inscripto a la vez en las estructuras espaciales y mentales, que son parte el producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida: los espacios arquitectónicos -cuyas conminaciones mudas interpelan directamente al cuerpo y obtienen de este, con tanta certeza como la etiqueta de las sociedades cortesanas, la reverencia, el respeto que nace del alejamiento o, mejor, del estar lejos, a distancia respetuosa- son en verdad los componentes más importantes, a causa de su invisibilidad, de la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder simbólico”.

BIBLIOGRAFIA

- Bauman, Zygmunt (2003): *Comunidad*, Buenos Aires, SXXI
- Bauman, Zygmunt (1999): *La Globalización: consecuencias humanas*, Buenos Aires, FCE
- ----- (2003): *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, F.C.E.
- ----- (1994): *Pensando Sociológicamente*, Buenos Aires, Nueva Visión
- Bourdieu, Pierre (1999): *La Miseria del Mundo*, Buenos Aires, F.C.E.
- Bourdieu, Pierre (2001): *Las Estructuras Sociales de la Economía*, Buenos Aires, Manantial
- Donzelot, Jacques (1970): *Espacio Cerrado, Trabajo y Moralización*, en revista Topique núm. 3
- Elías, Norbert (1982): *La Sociedad Cortesana*, Buenos Aires, F.C.E.
- Elías, Norbert (1982): *Sociología Fundamental*, Buenos Aires, Gedisa
- Giddens A. y otro comp.(2001): *En el Límite: la vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets
- Gottdiener, M. y Feagin (1994): *El cambio de paradigmas en sociología urbana*, México D.F., Revista Sociológica N°12, UNAM

- Gregory, D. y J.Urry (1985): *Social Relations and Spacial Structures*, Londres,
Macmillan Publishers
- Lash, Scott y otro (1998): *Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de
la pos-organización*, Buenos Aires, Amorrortu
- Sennett, Richard (2000): *La Corrosión del Carácter: las consecuencias personales
del trabajo en el nuevo capitalismo*", Barcelona,
Anagrama
- Sennett, Richard (2001): *Vida Urbana e identidad personal: Los usos del
desorden*,
Barcelona, Península
- Soja, Edward (1985): *La Espacialidad en la Vida Social*, Buenos Aires, mimeo
trad.
Horacio Torres
- Torres, Horacio (1978): *El Mapa Social de Buenos Aires en 1943, 1947, 1960 y
1970*, Buenos Aires, en Revista Desarrollo Económico
Nº70
- Torres, Horacio (1994): *La relación entre espacio y sociedad: un tema
conflictivo*,
Bruselas, Revista Methodologica
- Tilly, Charles (2000): *La Desigualdad Persistente*, Buenos Aires, Manantial

- Wacquant, Loïc (2001): *Parias Urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del*

milenio, Buenos Aires, Manantial, 2001